

COVACHO DE ENTERRAMIENTO COLECTIVO EN EL RIO MILLARS (ALMASSORA, LA PLANA BAIXA)

CARME OLÀRIA I PUYOLES*

Procedentes de una antigua excavación realizada en los años 70, Don José Doñate Gimeno pudo recoger la documentación y materiales extraídos en estos trabajos, gracias a su interés y cuidado ha sido posible su preservación y conservación que ha permitido este estudio y publicación; de no ser por la sensibilidad mostrada nunca se hubiesen conocido y se habrían irremediablemente perdido estos testimonios del pasado que conforman nuestro patrimonio cultural. Felicita- mos pues al Sr. Doñate por la oportunidad que nos ha brindado, con el deseo que tan loable actuación sirva de ejemplo para otros. El yacimiento que estudiamos pone de relieve una vez más la gran importancia que las márgenes del río Millars tuvieron como lugar de ocupación de las culturas prehistóricas que se desarrolla- ron durante el IV y III milenio.

SITUACION

El yacimiento se encuentra en la margen izquierda del río Millars, junto al puente de la Mare de Deu de Gràcia, en el término municipal de Almassora. En la misma margen se encuentran numerosos covachos y oquedades formadas en el interior de los conglomerados de cantos y gravas, característicos de las terrazas cuaternarias del Millars. (Lám. I, 1).

DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

Se trata de un covacho excavado en el conglomerado, de pequeñas dimen- siones: boca de entrada de 3 m, profundidad máxima de 3,20 m y una altura

* Laboratori d'Arqueologia Prehistòrica. Universitat Jaume I. Castelló.

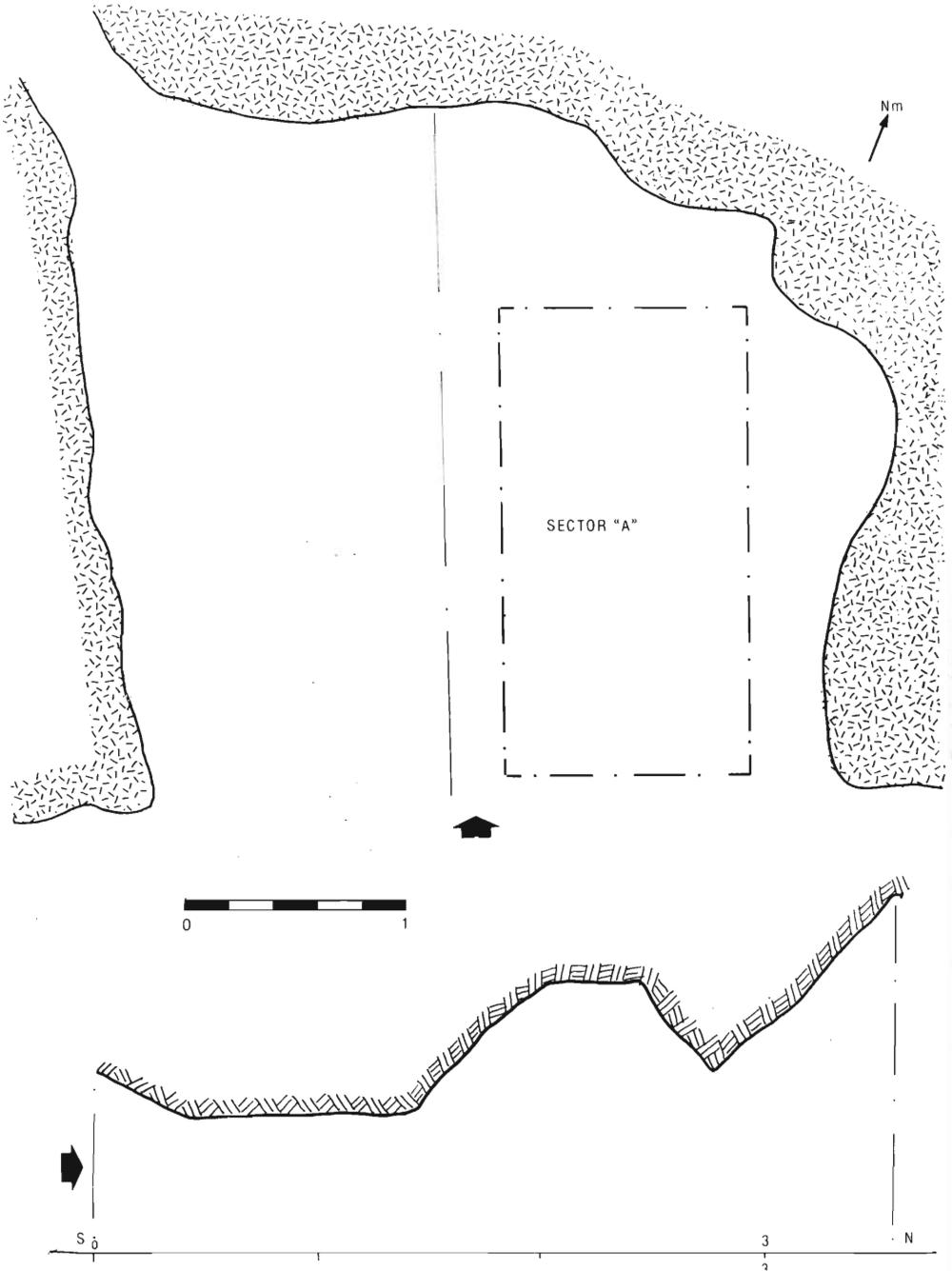


Fig. 1. Planimetria y secci3n de alzado sagital de la cavidad.

media de bóveda de 0,70 m. Su planta pseudocuadrangular, no sobrepasa el área de 7 metros cuadrados y está conformada, en paredes, bóveda y lecho, por cantos, guijarros y gravas mezcladas con arcilla, que adquieren gran dureza con las características de un conglomerado de considerable dureza. (Lám. I, 2). La morfología de este covacho, como la de los restantes que se encuentran en las terrazas del Millars, se degradan con facilidad, lo que explica la escasa conservación de los depósitos arqueológicos. Probablemente esta sea la razón más importante que explica la escasez de restos materiales recuperados, así como la gran alteración que éstos presentan. Tan sólo en la zona que señalamos en la planta como "A", orientada al S, parece que contenía una concentración mayor de restos. Según los datos recogidos no se registraron niveles estratigráficos, y la misma textura y composición de la tierra superficial, mezclada con pequeñas piedras y guijarros, continuaba con las mismas características hasta alcanzar una potencia máxima de 20 cms.; fue dentro de esta capa donde se efectuaron los hallazgos. En realidad se trata de un nivel de depósito funerario que no ha alterado la base natural del lecho de conglomerados propio de la terraza fluvial. En este sedimento se hallaron los restos de inhumaciones, que en general afloraban sobre la misma superficie, por lo que deducimos que los enterramientos se depositarían directamente sobre el suelo natural de la cavidad, sin apenas cobertura de tierras o quizá muy ligera, que ha desaparecido por la erosión; cabe la posibilidad que la boca de entrada fuese protegida por los bloques de piedras que sellarían la entrada de la tumba, dadas las escasas dimensiones de abertura que posee. (Fig. 1).

CULTURA MATERIAL

Los objetos, correspondientes a las ofrendas que constituyeron el ajuar funerario son muy escasos, lo que de nuevo nos documenta sobre el fuerte deterioro y depreciación que este yacimiento ha padecido a través del tiempo. Pese a todo los materiales recuperados son lo suficientemente característicos para encuadrarlos cultural y cronológicamente. A continuación describiremos pormenorizadamente cada uno de ellos dado el pequeño lote que componen.

Cerámica: Sólo se recuperó un fragmento de vasija que presenta un labio biselado en su interior y paredes rectas, ligeramente reentrantes; la pasta es gruesa con abundante desgrasante de cuarzo y ha sido sometida a cocción reductora. El tratamiento de las superficies sólo se conserva en la cara interna de la pieza, presenta restos de engobe y espatulado. El recipiente no poseía ningún tipo de decoración. Medidas: Altura: 340 mm; Anchura máx: 310 mm; Diámetro boca: 800 mm; Grosor de las paredes: 6 mm. (Fig. 2).

Silex: Punta de flecha del tipo aletas y pedúnculo, cubierta con retoque plano bifacial, en sílex gris oscuro.

Medidas: Largo máx: 24 mm ; Ancho máx: 14 mm; Grosor medio: 3 mm. (Fig. 2).

Piezas ornamentales: Son en su mayoría cuentas discoidales de concha; se ha contabilizado 102 blancas, 35 grises y 4 rojas; además de un tubo en concha de "dentalium" de color gris. Un colgante de hueso de ave, en forma de aguja plana pseudotrapezoidal, con perforación en su extremo ancho, con fuerte facetado plano en una de sus caras. Medidas: Largo máx.:25 mm; Ancho máx: 6 mm.; Grosor medio: 3 mm. (Fig. 3).

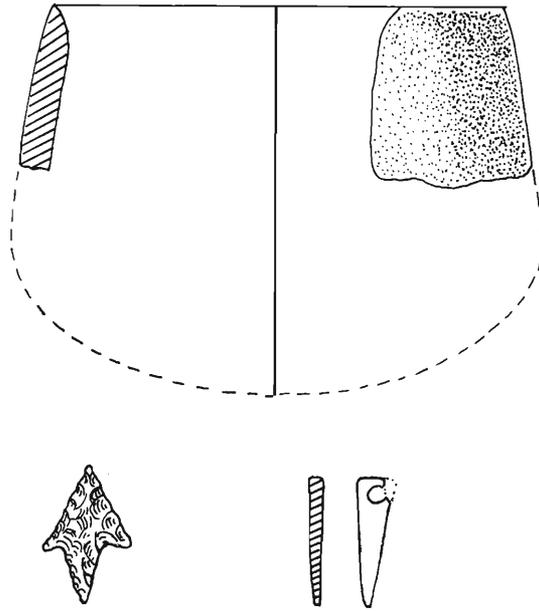


Fig. 2. Restos materiales hallados en la cueva funeraria.

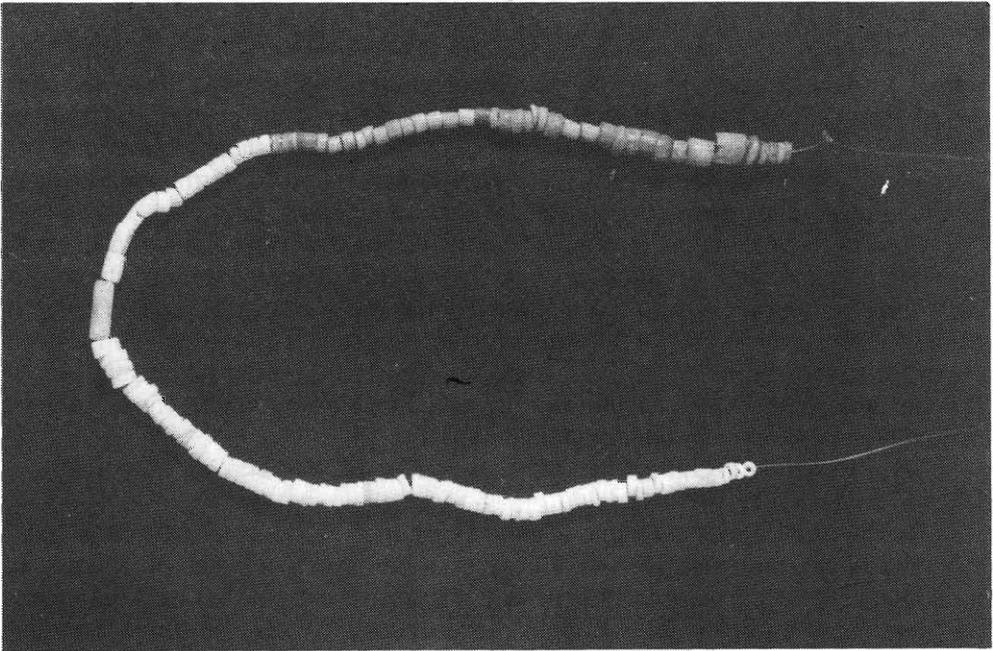


Fig. 3. Reconstrucción del collar compuesto de cuentas cilíndricas y discoidales de distinto color.

Ocho caracoles marinos perforados, algunos fragmentados: 2 de *Cypreae* 1 de *Mitra cornicula* y 1 de *Columbella rústica*.

Otros hallazgos: Cabe destacar la presencia de un nódulo de ocre amarillo de gran pureza, que pudo formar parte de las ofrendas funerarias o bien haberse usado para tizar algún elemento del ajuar o de los restos inhumados. No olvidemos la constante presencia del ocre no sólo en los enterramientos, sino también en los propios asentamientos prehistóricos constatado desde el Paleolítico al Neo-eneolítico, su uso pudo tener un carácter profiláctico o puramente ornamental de tatuaje.

Restos humanos: Los restos óseos recuperados se hallan muy fragmentados, y por esta razón su identificación de edad y sexo resulta imposible¹. Se han clasificado varios fragmentos de calota craneana correspondiente a un individuo adulto; dos vértebras cervicales y un fragmento de vértebra lumbar; dos astrálagos; una epífisis de cúbito; un cuboide; varias falanges de un pie izquierdo y dos de un pie derecho. La osificación es completa en estos restos lo que demuestra que corresponden a individuos adultos, cuya edad podría oscilar entre los 15 a los 65 años. Pero sus características morfológicas gráciles, especialmente en las vértebras cervicales indican que quizá perteneciesen a una mujer joven. Otros restos óseos, muy fragmentados, nos informan de la existencia de un enterramiento múltiple. La profunda fragmentación constata la gran erosión, remoción y efectos de los depredadores que se han sucedido en este pequeño covacho.

CONCLUSIONES

Las características de la pequeña cavidad, el material recuperado y el completo estudio de las piezas dentarias, nos informan de que este covacho se usó como enterramiento colectivo de inhumación, del mismo modo que parece fueron utilizados gran parte de las oquedades y pequeños abrigos de las márgenes del río Millars, los cuales quizá fueron excavados intencionadamente para darles esta función de necrópolis. Sorprende el enorme aprovechamiento de la superficie, aproximadamente 7 m², en la que reiteradamente se depositaron las inhumaciones. El total de individuos identificados, entre niños y adultos, alcanza el número de once. Las edades estimadas por el estudio dentario para los niños se sitúa entre 2,5 y 9 años, lo que nos indica la frecuencia de mortandad que existió. De igual modo la ausencia de premolares en lote de piezas dentarias estudiadas señala la posibilidad de una pérdida prematura en vida, y sugieren una dieta rica en hidratos de carbono propensa a producir caries, al igual que indican la dura alimentación coriácea y abrasiva, observada sobre la superficie de las coronas molares. Otros detalles a destacar como la manipulación artificial de los dientes, se documentan en el informe final de este trabajo.

El ajuar que acompaña a este depósito funerario colectivo se puede adscribir dentro de la fase cultural Neo-eneolítica. La ausencia de datos nos inclinan a ampliar la secuencia cultural entre finales del Neolítico y principios del Eneolítico, que cronológicamente encuadraríamos entre el 2750 al 2500 a.n.E.

1. Agradecemos al Dr. Miguel Fernández Fresneda, la ayuda que nos ha prestado en la clasificación de estos restos.

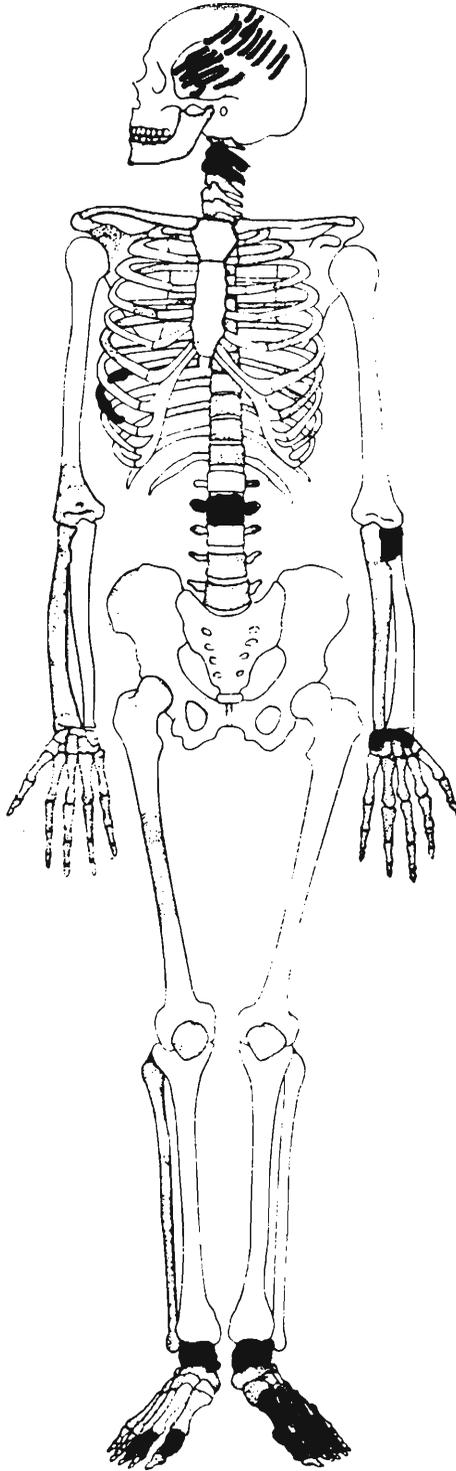


Fig. 4. Indicación de los restos humanos identificados.

Otros hallazgos efectuados en las márgenes del río Millars en los términos municipales de Vila-real y Almassora, sugieren que sus terrazas fueron reiteradamente aprovechadas desde el periodo del Neolítico final hasta principios del Bronce.

Por otra parte los elementos de comparación que podemos establecer a través de las piezas de adorno y sílex nos aproximan a relacionar esta cueva de inhumación con otras, como la Cova de l'Oret, en Eslida, también de enterramiento colectivo, con piezas de sílex y piezas de adorno muy similares, si bien este yacimiento fue fechado a mediados del III milenio en el período Eneolítico por la presencia de hachas de cobre. Otros hallazgos parecidos se podrían citar si bien no todos se pueden relacionar con seguridad a lugares de inhumación, como es el caso del hallazgo del recipiente decorado de Vila-real, también recogido en la margen derecha del río Millars, lleno de cuentas discoidales²; sin embargo los yacimientos en cueva que fueron utilizados como tumbas colectivas se han documentado en toda la provincia de Castellón, en su mayoría adscritas a los períodos del Neolítico, como Cova de la Seda (Castellón)³, Cova de la Rabosa o dels Melons (Albocàsser)⁴, o en etapas culturales más avanzadas dentro del Eneolítico o Calcolítico como la cueva de La Torre del Mal Paso (Castellnovo)⁵, Cova de Càlig (Càlig)⁶ y algunos hallazgos fuera de contexto de la Valltorta.

2. C. OLARIA, *Un hallazgo neolítico en Villarreal (Castellón)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 4, 1977, págs. 295-298. Castellón, 1979; F. ESTEVE, *Cerámicas de cuerdas de la Plana de Castellón*, en Actas de la IV Sesión del Congreso Internat. Ciencias Prehistórica y Prot-históricas, pág. 543. Madrid, 1954; V. SOS BAYNAT, *Una estación prehistórica en Vila-real*, en Boletín de la Sociedad Cultural Castellonense, 3, Castellon 1922 págs. 394; 1923, pág. 4; 1923, pág. 99; 1924, pág. 49.
3. C. OLARIA, *Aportación al conocimiento de los asentamientos neolíticos de Castellón*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 7, 1980, pág. 55. Castellón, 1983; ID. *El Neolítico en las comarcas castellonenses*, en El Neolítico en España, P. López (Coord.), Ed. Cátedra, pág. 110. Madrid, 1988.
4. M. ALMAGRO BASCH, *Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España*, en Ampurias, VI, págs. 13-15. Barcelona, 1944; M. PALLARES, *Exploració dels jaciments prehistòrics de la Valltorta*, en Anuari d'Estudis Catalans, 1915-1920, pág. 444. Barcelona, 1915-1920.
5. F. JORDA, *Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón de la Plana)*, en Archivo de Prehistoria Levantina, VII, pág. 55, Valencia, 1958.
6. J. B. PORCAR, *Noves aportacions a la prehistòria del Maestrat*, en Boletín de la Sociedad Cultural Castellonense, XVI, pág. 354. Castellón, 1935.

ESTUDIO DEL MATERIAL DENTARIO

FRANCISCO PIQUERAS *
ELISEO PLASENCIA **
ANTONIO PALLARES ***
IGNACIO GARCIA MORALES ****

MATERIAL Y METODO

Tras numerar cada una de las piezas recibidas e intentar la reconstrucción de los fragmentos, el primer paso es identificar cada una de ellas y clasificarlas de acuerdo a tipo de dentición, grupo, posición dentro del mismo y arcada. En este caso, dado el intenso desgaste de algunos dientes que había conducido a la pérdida de rasgos morfológicos coronales, que facilitan la clasificación segura, la identificación se hizo independiente por cada uno de los observadores. Después, en los casos en que hubo discordancia se discutieron y razonaron las distintas posibilidades y se le atribuyó la considerada más apoyada.

El material está constituido por 23 fragmentos no identificados y 95 piezas completas o con falta escasa de material que no impide la identificación. De ellas 9 son piezas pertenecientes a denticiones infantiles de las que 3 son dientes temporales y 6 permanentes en proceso de formación.

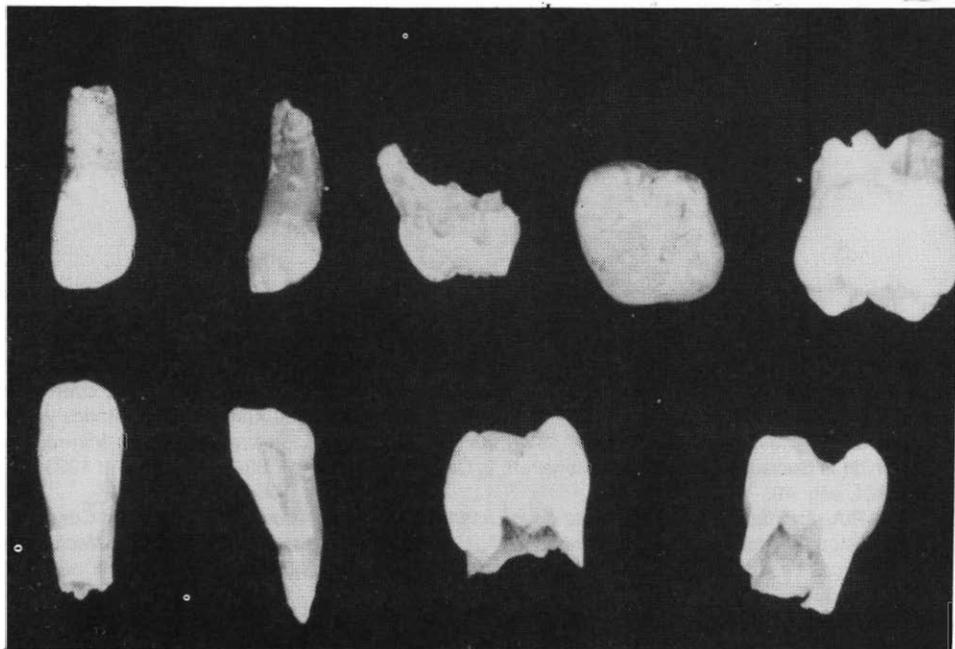


Fig. 5. Piezas infantiles del yacimiento.

* ** *** **** Facultad de Medicina y Odontología. Universidad de Valencia.

Las correspondientes a denticiones adultas son un total de 86 piezas distribuidas en 14 incisivos superiores, 14 incisivos inferiores, 8 caninos superiores, 6 caninos inferiores, 9 premolares superiores, 21 premolares inferiores, 8 molares mandibulares y 6 molares maxilares.

Se estudiaron rasgos morfológicos métricos y no métricos. Entre los métricos, los diámetros mesiodistal y bucoligual y la altura de la corona. La metodología de medición de los diámetros fue la indicada por Goose (1963). La altura de la corona es la media entre la altura de la corona en vestibular y lingual.

De los no métricos se buscó la existencia de apalamiento en los incisivos, patrón oclusal de los molares, rasgo de Carambelli y formas anómalas.

La determinación de la edad la basamos en las piezas infantiles en el grado de desarrollo por comparación con los estandarts de Schour y Massler. En las adultas por el desgaste oclusal (BROTHWELL, 1981) y en la translucencia de la dentina radicular según las normas de Bang y Ramm (HILLSON, 1986).

A partir de los datos recogidos se determinó el número mínimo de individuos.

De los rasgos patológicos se estudiaron las caries, presencia de sarro y presencia de defectos estructurales, en especial del esmalte. El desgaste a nivel oclusal e interproximal fue clasificado según las categorías de Scott (1979), Brothwell (1981), y Perizonius (CHIMENOS, 1990).

Los defectos estructurales del esmalte fueron clasificados según los índices de la F.D.I. (citados en HILLSON, 1986) y la extensión de los depositos de sarro según Brothwell (1981).

RESULTADOS

Dientes juveniles

Dos incisivos laterales superiores, derecho e izquierdo, que parecen corresponder al mismo individuo situados en la etapa 12-13 de Schour y Massler que corresponde a una edad entre 8 y 9 años. Diámetro mesiodistal 6,3 mm en ambos bucolingual de 6,1 y 6,4 respectivamente y altura de la corona 10,1 mm. Existe un punto de hipoplasia en la vertiente lingual del borde incisal de ambos.

Un canino temporal maxilar derecho con inicio de reabsorción radicular en la zona mesiopalatina. Etapa de desarrollo 11,7 años \pm 9 meses. Desgaste en borde incisal hacia palatino que expone dentina.

Una corona incompletamente formada de un primer molar maxilar izquierdo. Etapa 6, 2 años \pm 6 meses. 4 cúspides bien desarrolladas y ausencia de rasgo de Carabelli.

Un molar temporal maxilar reconstruido parcialmente a partir de tres fragmentos.

Un molar permanente mandibular izquierdo, posiblemente primero. Corona

completa y desarrollo incompleto de la raíz sin llegar a la furca. Etapa de desarrollo 9, edad 5 años \pm 9 meses, patrón fisural 5Y, diámetro mesiodistal 11,7 y bucolingual 11,3 mm., altura de la corona 8,55 mm.

Un incisivo central maxilar izquierdo temporal. Desgaste en borde incisal hacia lingual que descubre dentina. Inicio de reabsorción radicular. Etapa de formación 8. Edad estimada 4 años \pm 9 meses. Diámetro mesiodistal 6,2, bucolingual 4,5, altura de la corona 5,25 mm.

Fragmento de primer molar maxilar derecho permanente. Rasgo de Carabelli 5. Etapa de desarrollo 9, edad 5 años \pm 9 meses.

Fragmento distal de primer molar inferior derecho permanente. Patrón fisural 5Y. Etapa de desarrollo 9, edad 5 años \pm 9 meses.

De todo ello podemos calcular un mínimo de 3 individuos uno de alrededor de 2 años, otro de unos 5 y el tercero sobre 9.

El mínimo número de piezas posibles, a partir de la estimación anterior, es de 64 lo que daría un índice de conservación de 0,17 como máximo. Es decir, al menos el 83% de los restos dentarios se han perdido.

No se han observado ni caries ni depósitos de sarro ni defectos estructurales importantes del esmalte.

Dientes permanentes

Incisivos maxilares

Hay 14 piezas de las que 8 son centrales (I1), 4 izquierdos, 3 posiblemente derechos y 1 no determinado. Los 6 restantes son laterales (I2) de los que 2 son derechos, 2 posiblemente derechos, 1 izquierdo y 1 posiblemente izquierdo.

Dado el intenso desgaste y la existencia de fracturas, solo medimos los diámetros coronales en un incisivo central en el mesiodistal media 8,5, el bucolingual 6,5 y la altura de la corona 9,8.

No se aprecian caries, salvo una pequeña en la cara distal de un lateral, escasos depósitos de sarro localizados a nivel gingival en los lados vestibular y palatino y no se aprecian alteraciones del esmalte.

El desgaste, en la escala de Brothwell oscila entre 2 y 5 en los centrales y 3 y 6 en los laterales con predominio de la etapa 4 en los laterales y 5 en los centrales.

En uno de los incisivos laterales se observan varias líneas de desgaste artificiales. Corren aproximadamente paralelas entre si de una cara proximal a la otra oblicuamente al eje mesiodistal de la corona. La pieza presenta un desgaste de grado 6 de Brothwell.

A partir de los datos del grupo incisivo se puede deducir que corresponden a un mínimo de 4 individuos. Ello nos daría un índice de conservación de 0,88.

Incisivos inferiores

Hay 14 incisivos inferiores. De ellos 9 posiblemente centrales y 5 laterales.

El desgaste oscila entre grados 2 y 4 con predominio del 4, presente en 9 de las piezas. No se aprecia la existencia de caries. El desgaste sugiere mordida borde a borde en 2 piezas y cruzada en otra. Sólo en dos piezas se apreciaron depósitos de sarro en el lado lingual y en una de ellos también en vestibular.

Se deduce la presencia de 4 individuos al menos, lo que indicaría un índice de conservación de 0,88.

No se determinaron los diámetros coronales, dado el desgaste y la existencia de fracturas. No se observaron alteraciones estructurales.

Caninos

Hay 8 caninos superiores y 6 mandibulares.

De los 6 mandibulares 4 son derechos y 2 izquierdos. De los maxilares 4 derechos, dos izquierdos y dos de insegura determinación de lado.

No se observan caries, hay depósitos de sarro importantes en el lado vestibular de 5 piezas, en una de las cuales se extiende también al resto de las caras. Hay hipoplasias puntiformes en la cara vestibular de dos caninos inferiores.

Un canino mandibular derecho presenta dos raíces.

El desgaste varía en los inferiores del grado de 3 al 5 con predominio de 4 y en los superiores del 2+ al 7 con predominio del 5. Una de las piezas presenta exposición pulpar por el desgaste.

Deducimos un mínimo de 4 individuos a partir de los datos de los maxilares, con índice de conservación de 1, y de 4 a partir de los mandibulares, con índice de conservación de 0,75.

Premolares superiores

Hay 3 primeros premolares, uno derecho y dos izquierdos y 6 segundos premolares de los 4 son derechos y 2 izquierdos.

En la tabla I, se muestran los diámetros coronales, el desgaste, caries, sarro y edad estimada.

Se deduce la presencia de un mínimo de 4 individuos y un índice de conservación de 0,56.

Premolares Inferiores

Hay 21 premolares inferiores. En dos no se ha podido determinar ni posición ni lado. De los 19 restantes, 11 son primeros, 5 derechos y 6 izquierdos y 8 segundos premolares, 5 derechos y 3 izquierdos.

En la tabla I se muestran los diámetros coronales, el desgaste, caries, sarro y edad estimada.

Hemos deducido la existencia de un mínimo de 8 individuos a partir de los datos de los premolares inferiores. El índice de conservación sería de 0,66.

TABLA I
ALGUNA DE LAS CARACTERISTICAS ESTUDIADAS EN PREMOLARES

PREMOLARES INFERIORES								
Nº	Pieza	Brot.	Sarro	Hipop.	Edad 1	Odontomet.	Edad 2	Caries
12	P1 II	2	S	6.3.1	17-25 a.	65.65.53		
16	P1 II	2+	S		17-25 a.	69.-- .62,5		
10	P1 II							
23	P2 I	4			25-35 a.			
11	P1 ID	2			17-25 a.	64.68.67		
9	P1 ID	4	S	6.3.1	25-35 a.	64.72.52		
18	P2 ID	2+			17-25 a.	63.66.50	19,7±9,05	
1	P2 ID	2+	S		17-25 a.	61.72.40	39,54±9,05	
21	P1 II	4	S	3.1.1	25-35 a.	61.69.50		
27	P1 II	4	S		25-35 a.	70.83.72	43,63±8,39	
19	P ID	5++			> 45 a.			
25	P1 II	4	S		25-35 a.	63.78.45		
24	P2 ID	5	S		33-45 a.			
2	P2 I	5+	S		33-45 a.			CARIES
26	P1 II	3						
5	P2 II	4			25-35 a.	60.74.45		
17	P1 II	4	M		25-35 a.	64.70.--		
7	P2 I	4+			25-35 a.			
32	P2 ID	5			33-45 a.			
36	P2 I	4			25-35 a.			
PREMOLARES SUPERIORES								
4	P1 SI	4	M		25-35 a.	82-63-53	47±13,17	
15	P2 SI	4			25-35 a.	62-85-46,5	51,86±6,88	
20	P1 SD	3	M		17-25 a.	60-94-60		
22	P2 SI	4+	S		33-45 a.	62-84-48	47,90±6,88	
SN	P1 SD	3			17-25 a.	65-92-60	39,4±10,43	
6	P2 SI	2			17-25 a.	67-87-64		
14	P2 SD	5+	S		> 45 a.	60-93-46		
13	P2 SI	5+			> 45 a.	61-84-40	62,28±6,88	
3	P2 SI	5++			> 45 a.			

ABREVIATURAS

Brot.: Desgaste en la escala de Brothwell.

Hipop.: Defectos de esmalte clasificados según FDI.

Edad 1: Determinación de la edad según Brothwell.

Odontomet.: Diámetro MD., BL y altura de la corona, respectivamente.

Edad 2: Determinación de la edad según Bang y Ramm.

Molares

Hay 14 molares, 8 mandibulares y 6 maxilares.

En los maxilares 4 son terceros molares, dos de cada lado, y 2 segundos, uno de cada lado.

De los mandibulares, uno es un primer molar derecho, 5 posiblemente segundos, 3 izquierdos y 2 derechos, y 2 terceros, uno de cada lado. Se observan caries en 8 molares, lo que supone un 66% de prevalencia, localizándose a nivel oclusal, interproximal y gingival. El desgaste en las caras interproximales es bastante marcado.

En la tabla II se recogen datos de desgaste oclusal y edad de los individuos en los molares del yacimiento.

Se deduce la existencia de un mínimo de 3 individuos tanto de los molares maxilares como de los mandibulares. El índice de conservación sería de 0,33 y 0,44 respectivamente.

TABLA II
DESGASTE REGISTRADO SEGUN LAS ESCALAS DE SCOTT Y BROTHWELL,
Y EDAD SEGUN LOS METODOS DE BROTHWELL Y BANG,
EN LOS MOLARES DEL YACIMIENTO

Nº	Scott	Brotwell	E. Brothwell	E. Bang
A	6,5	4+	33-45	53,77±11,1
B	4,5	3-	17-25	55,62±11,1
C	4,75	3-	17-25	41,10±15,7
D	1,25	2	17-25	30,00±11,1
E	4,75	3	25-35	37,80±11,1
F	7,5	5	33-45	43,30±11,1
G	3,25	2+	17-25	33,70±11,1
H	4,25	2+	17-25	Sin raíces
I	3,5	2+	17-25	
J	1	2	17-25	
K	3	2	17-25	
L	4,25	2+	17-25	
M	2,5	2	17-25	
N	5,5	4	25-35	

Nº= Letra para identificar las piezas

Estimación de la edad de la muerte

La estimación de la edad en el momento de la muerte en la dentición permanente adulta, se hizo basándose en los estandars de relación edad-atrición descritos por Brothwell (1981) y Perizonius (CHIMENOS, 1990). La clasificación de Brothwell esta basada en el estudio de los restos de una población muy concreta por lo que no se puede considerar que las edades estimadas sean transpolables a cualquier población distinta como cifras exactas. Para tratar de estimar la difen-

rencia de edad en un grupo de 8 dientes con distintos grados de atrición, se hizo la estimación de la edad con el método de Bang y Ramm (HILLSON, 1986), de translucencia de la dentina radicular. El reducido número de piezas en que se hizo esta estimación es debida a la necesidad de seccionar la pieza en la que se hace el cálculo. La agresividad de la técnica aconsejo no hacerla sistemáticamente.

Ambas estimaciones de edad se hacen con un amplio margen por lo que conducen a la clasificación de las piezas en categorías de edad mejor que a edades precisas. Concretamente: adultos, 20 a 40 años; maduros, 40-60; seniles, más de 60 años, aproximadamente.

En las 8 piezas citadas ambas estimaciones se compararon tomando arbitrariamente como cifra exacta la media de cada estimación. La obtenida con el método de la translucencia de la dentina radicular condujo a estimaciones de mayor edad que la estimada por el método de Brothwell. La media de las diferencias era de 14,37 años, que en un test temporeado resultaba significativa con $p = .0011$, y un rango de entre -0,3 y 21,86 años. La correlación era de $r = .79$ (significativa con $p = .019$).

A partir de los incisivos se podía deducir de este modo que un 30,8% de ellos correspondían a individuos adultos, un 64,3% a maduros y el resto, un incisivo no pudo ser clasificado.

En los caninos un 13,3% eran adultos, un 80% maduros y un 6,7% seniles.

En los premolares, un 33,3% adultos, un 50% maduros y el restante 16,7% seniles.

En los molares un 38,5% adultos, un 46,2% maduros y el resto, un 15,3%, seniles.

DISCUSION

En la muestra estudiada destaca un grado de atrición considerablemente elevado que sugiere un tipo de alimentación rica en elementos abrasivos y/o un uso instrumental de la dentición. Observese que los grupos en los que se observan los grados más intensos de atrición son los caninos y premolares que corresponden a las zonas de la dentición en las que mayor fuerza se ejerce y de mejor conservación, especialmente en el caso de los caninos, a lo largo de la vida.

La baja prevalencia de patología destructiva como la caries se explica por la posible pérdida *pre mortem* de piezas dentarias que la padeciesen, así como por su peor conservación posterior. Destaca la casi nula presencia de primeros molares que podría indicar que estas piezas pudieron perderse en vida de los individuos. Los índices de conservación son coherentes con la prevalencia de caries en cada uno de los grupos dentarios en la actualidad.

En lo que respecta al número de individuos, parece haber al menos 3 niños, de alrededor de 2, 5 y 9 años de edad aproximadamente y entre 4 y 8 adultos, como mínimo. De ellos al menos la mitad serían individuos maduros, mientras que del resto algo así como dos terceras partes podrían ser adultos y la otra tercera parte viejos.

No se han encontrado anomalías morfológicas y la prevalencia de defectos estructurales es baja, aunque hay que recordar la gran cantidad de piezas dentarias no encontradas.

Hay un caso, un incisivo lateral superior, que presenta unos desgastes de aspecto artificial. Coincidiendo con otros autores (CLOQUELL, 1985) nos inclinamos a pensar que fue manipulado fuera de la boca del individuo para hacer marcas con sierra que posterior, o simultaneamente, eran pulidas.

En algunas piezas se ha observado hipercementosis apical que para Zauder y Hurzeller (1958) tendría un significado compensatorio al desgaste que sufren las caras oclusales o los bordes incisales.

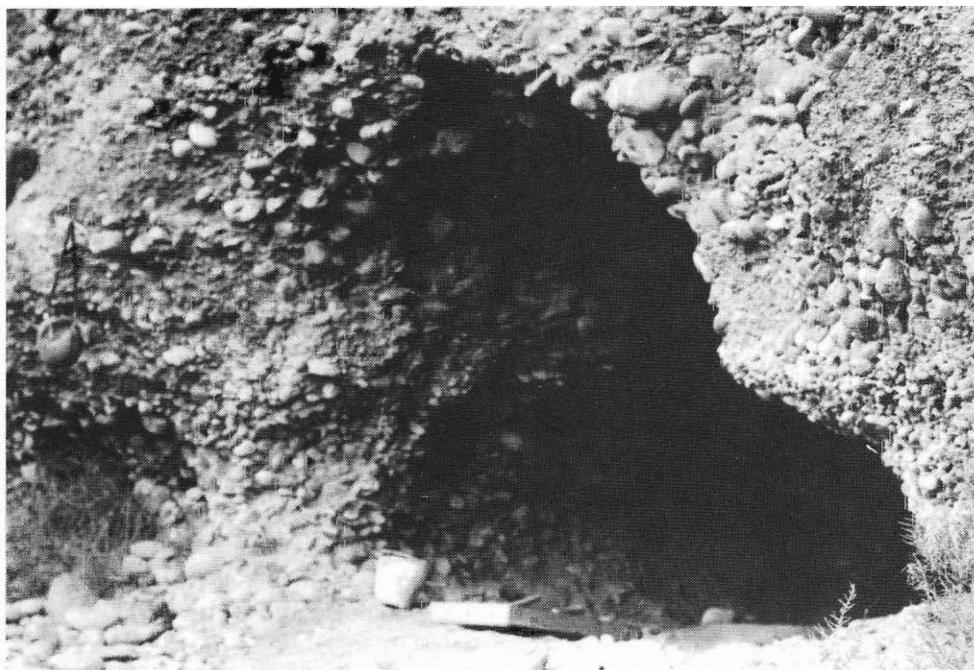
BIBLIOGRAFIA

- BROTHWELL, D.R. 1981. *Digging up bones*. 3rd. ed. Oxford, Oxford University Press. 208 pp.
- CLOQUELL, B. 1985. Dos nuevos casos de alteraciones artificiales en piezas dentarias eneolíticas. Actas del IV Congreso Español de Antropología. Biologica, págs. 417-425.
- CHIMENOS, E. 1990. *Estudio paleoestomatológico de poblaciones prehistóricas de Catalunya*. Zaragoza, Libros Pórtico,. 230 pp.
- GOOSE, D.H. 1963. Dental measurement: An assessment of it's value in anthropological studies. En Brothwell, D.R. ed *Dental Anthropology*, págs. 125-147. New York, Pergamon Press.
- HILLSON, S. 1986. *Teeth*. London, Cambridge University Press. 376 pp.
- SCOTT, E.C. 1979. Dental wear scoring technique. Am. J.Phys. Anthrop. 51, págs. 213-218
- ZAUDER, H.A. ; HURZELLER, B. 1958. Continuous cementum apposition. J.Dent. Res., 35, pág. 1035.

LAMINA I



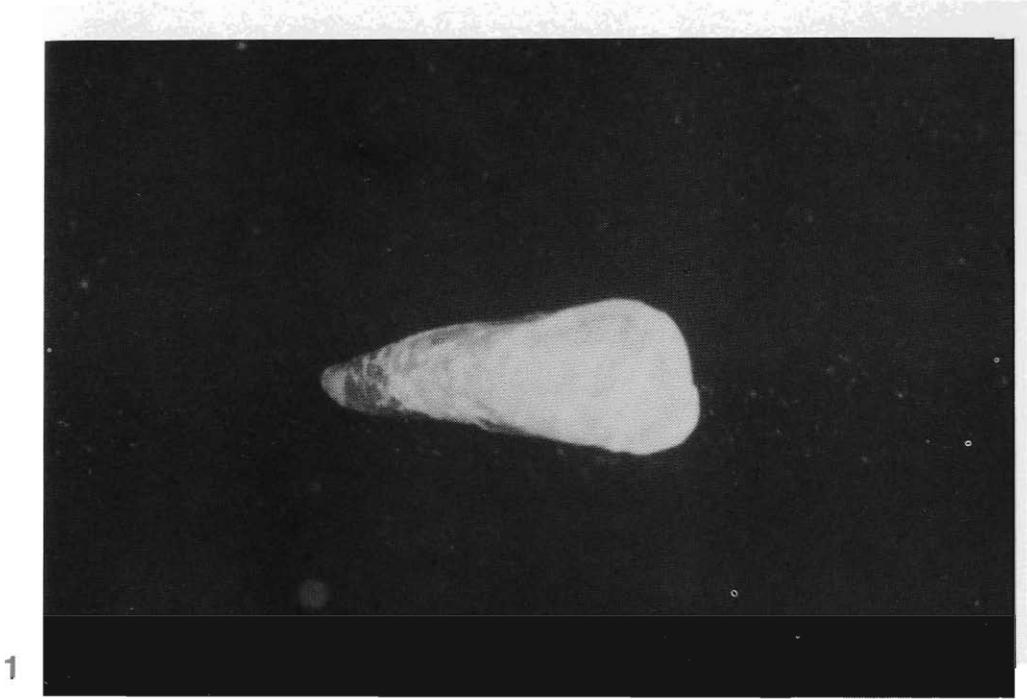
1



2

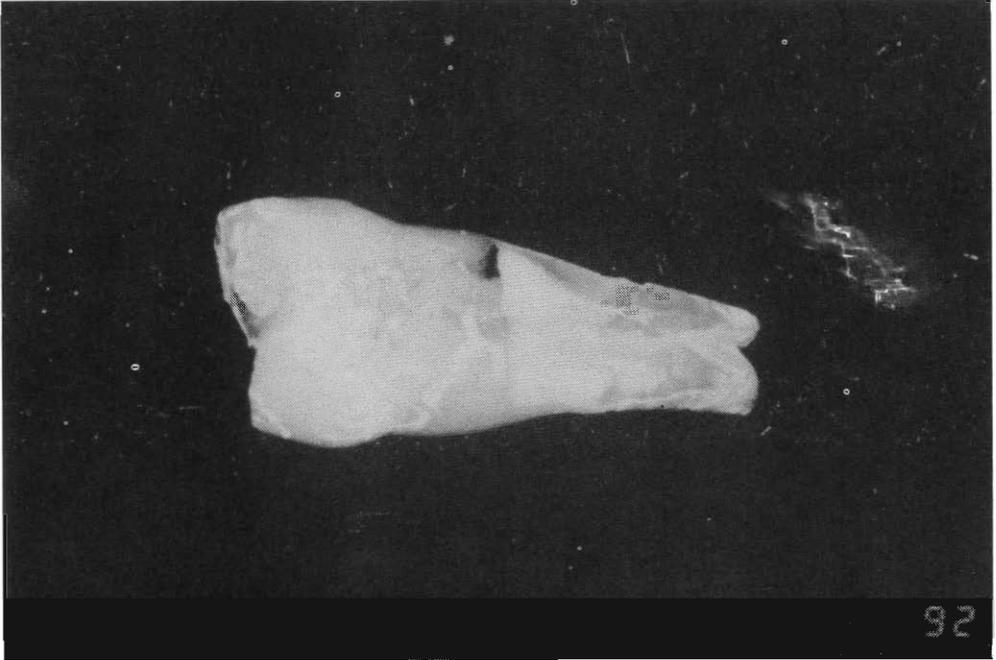
1. Vista general del margen izquierdo del río Millars indicando la situación del covacho.
2. Aspecto general de la apertura de la cavidad y su formación conglomerada.

LAMINA II

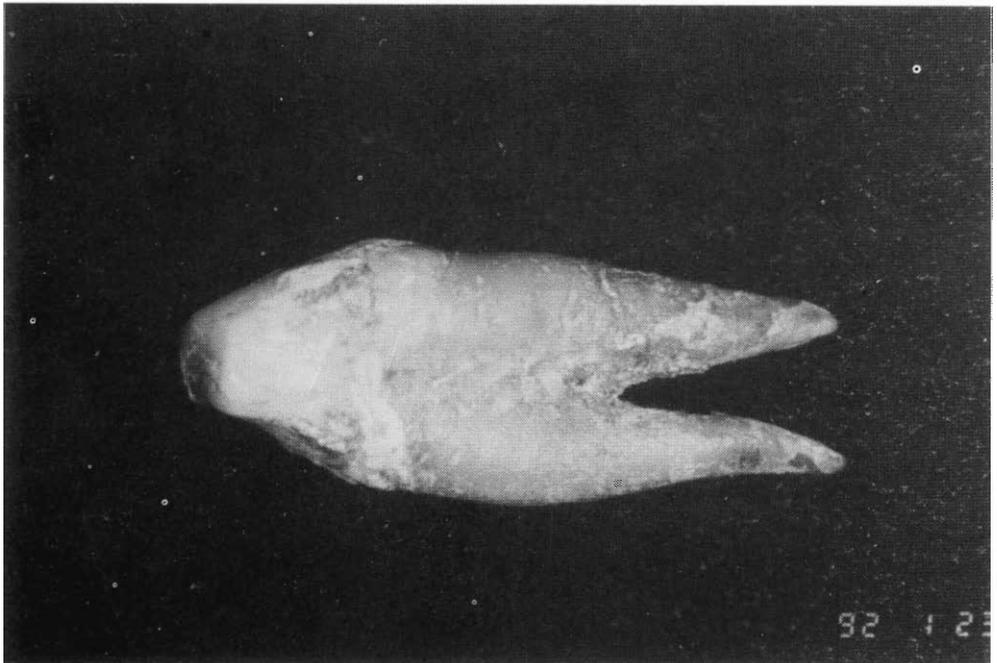


1. Manipulación artificial de la superficie oclusal de un incisivo. 2. Distintos grados de atrición.

LAMINA III



1



2

1. Sección axial para determinar la edad por la translucencia de la dentina radicular e hiper cementosis apical. 2. Canino mandibular birradicado.